

EDICIONES MINIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Directores: Ernesto Morales y Leopoldo Durán

ALMAFUERTE

# AMOROSAS

BUENOS AIRES

1917



ALMAFUERTE

# AMOROSAS

EDICIONES MÍNIMAS

BUENOS AIRES

1917





PEDRO B. PALACIOS  
(ALMAFUERTE)



No ensayemos todavía una síntesis de la obra de este poeta. Recojamos primero su labor dispersa, — que no se conoce ahora sino fragmentariamente — penetremos después con fervor de arte en ella y hallaremos su espíritu. En verdad, solamente entónces alcanzaremos la significación de su obra y definiremos cabalmente su personalidad.

Su gran voz de inspirado ha tenido acentos de tonalidad única en habla castellana. Solo y magnífico en su aislamiento, elevó su canto profundo cuando América no escuchaba sino los tonos de otros cantos más armoniosos pero menos personales.

La poesía de este Maestro que no tuvo discípulos será apreciada y admirada sobre todo por el misericordioso amor humano y la conciencia y energía cívicas que expresa.

*Como prosador no ha legado a la posteridad una obra orgánica. Las cláusulas perfectas de sus EVÁNGELICAS y algunos discursos magistrales, son las únicas páginas de prosa que escribiera el poeta. Y ellas bastarían sin embargo para que fuera imperecedero el nombre de Almafuerte, si no hubiera concebido EL MISIONERO, JESÚS, TRÉMOLO y LA SOMBRA DE LA PATRIA.*

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras



## APUNTE BIO-BIBLIOGRÁFICO

*Pedro B. Palacios nació en San Justo (provincia de Buenos Aires) el 13 de mayo de 1854. «Después de vagos estudios preparatorios, — dice D. Pablo Groussac en LA BIBLIOTECA, Año II, junio 1897, N.º 13 — probablemente interrumpidos por las necesidades de la vida, se dedicó al magisterio y dirigió varias escuelas en la campaña de su provincia. En esa situación tan modesta y honrada fué a herirle la disposición draconiana de la Dirección de escuelas, que desalojaba del magisterio a tanto servidor meritorio y abnegado — pero desprovisto del diploma sacramental. El doctor Berra, que suele publicar libros, tuvo la modestia de considerar que el ser escritor no constituye un título para enseñar a leer — y el señor Palacios quedó destituido.» Este contratiempo doloroso de su vida no había sido el primero. Mucho tiempo antes, cuando aún no había cumplido veinte años, obtuvo una pensión de la cámara de diputados para estudiar pintura en Europa, pero la cámara de senadores la rechazó. Y fué desde entonces que, hasta los cuarenta y dos años, enseñó el silabario en las escuelas de la Piedad y Balvanera de esta capital, primero, y en Mercedes, Chacabuco, Salto y Treque Lauquen, después. En 1893, hallándose en el Salto, remitió a LA NACIÓN una poe-*

*sla que apareció firmada con el seudónimo de "Almafuerte". Emilio Castelar, el gran tribuno, la transcribió en EL GLOBO de Madrid, "con un encabezamiento admirable de cien líneas", según dice Almafuerte mismo en unos apuntes íntimos. En el Salto escribió también "Olimpicas" y "Cristianas" y dió una versión modificada de "La sombra de la patria". En 1896, a raíz de su destitución por la dirección de escuelas, fué nombrado prosecretario de la legislatura de la provincia de Buenos Aires. En esa época entregó a la publicidad el prólogo de "La Inmortal", "Cantar de Cantares", "Milongas Clásicas" y otros trabajos menores. Once años después — 1907 — asumió la dirección de EL PUEBLO, cotidiano de La Plata, que fundara don Roque Carabajal. En las columnas de ese diario se encuentra una considerable parte de su labor. Ha publicado dos libros solamente: "LAMENTACIONES" y "ALMAFUERTE Y LA GUERRA", ambos de muy pocas páginas. Murió en La Plata el 28 de febrero de 1917, a los sesenta y tres años de edad.*

## EN EL ABISMO

Para una joven.

### I

**M**e pides versos y voy,  
sin poner y sin quitar,  
para tu bien, a mostrar  
lo que por adentro soy.  
Para que comiences hoy,—  
pues hoy mismo debe ser,—  
resueltamente a romper  
ese camarín rosado  
donde me tiene guardado  
tu corazón de mujer.

### II

Yo soy el negro pinar  
cuyo colosal ramaje,  
cual un colosal cordaje;  
no cesa de resonar;  
soy el resuello del mar,  
del mar augusto y perverso:  
la repercusión, el verso,  
la placa donde resuena  
la formidable y serena  
rotación del Universo.

---

Una tarde, a fines de 1915, mientras platicábamos con el maestro, nos expresó que las décimas tituladas EN EL ABISMO serían el prólogo de sus obras poéticas cuando publicara la edición única y definitiva que preparaba. Esta manifestación del poeta, que recordamos y respetamos como un mandato, nos movió a incluir dicho trabajo en este cuaderno de AMOROSAS, sin no siendo amorosa. *N. de la D.*

## III

Yo soy la brillante flor  
con cuya sutil esencia  
corta o alarga la ciencia  
los dominios del Dolor;  
yo siento el sacro furor  
del Oráculo demente  
y alumbra o quema mi frente  
con su genial llamarada,  
cual una zarza incendiada  
que se retuerce doliente.

## IV

Yo no podré cavilar  
por más cavilar que quiera:  
cual un insecto cualquiera  
me desempeño al azar,  
cual un sistema solar  
me desdoble en el misterio,  
cual un ínfimo bacterio  
me debato en el vacío,  
cual un torrencioso río  
busco la mar sin criterio.

## V

Yo voy en recta fatal  
hacia mi primer deseo;  
yo no palpo, yo no veo  
los muros de lo real;  
jamás la fiebre carnal  
conturbó mi luz interna;  
ni por feroz ni por tierna  
la pasión me deja rastro...  
¡yo palpito como un astro  
dentro de la paz eterna!

## VI

Yo voy con el alma ufana  
por más dolor que me oprima:  
yo marchó por más que gima  
toda mi miseria humana.  
Yo siempre tuve por vana  
la lengua de la opinión:  
yo no indago la razón  
del can que ladra mi sombra:  
yo me río y hago alfombra  
de cualquier admiración.

## VII

Yo consigo la verdad  
sin buscarla mucho rato:  
yo procedo por mandato  
de la Gran Fatalidad.  
Yo a la necia humanidad  
la menosprecio y desgarro:  
con las llantas de mi carro  
de surcos hondos la lleno,  
cual si corriese sin freno  
por una pampa de barro.

## VIII

Y como el negro pinar  
cuando se pone a gemir,  
ni pretende seducir  
ni pretende amedrentar,  
yo no intento gobernar  
las riendas del corazón;  
pero yo no sé qué don,  
qué providencia, qué ley  
me habrá consagrado rey  
del reino de la emoción.

## IX

Por mí, tal vez, retroceden  
los tiempos meditabundos,  
como abren plaza los mundos  
para que los mundos rueden;  
cual se licuan y ceden  
los hielos con el calor;  
como bregan sin rumor  
las fuerzas universales,  
porque rían los rosales  
con los labios de la flor.

## X

Por no sé qué maldición  
yo nací con una estrella,  
como nacieron con ella  
Moisés, Jesús y Nerón.  
Para mi modelación  
tuvo Dios un ideal,  
pues me consumó cabal,  
ras con ras de mi destino,  
cual pudiera un asesino  
labrar su propio puñal.

## XI

Yo no tengo obligación  
como los demás mortales,  
de presentar bien cabales  
las cuentas del corazón.  
Yo siento la persuación,  
la vez que me precipito.  
de que voy en pos de un grito  
que se dilata en la sombra:  
de que me besa y me nombra  
la boca de lo Infinito.

**XII**

Yo soy el buen soberano  
de todas las almas mustias:  
yo consuelo las angustias  
de lo sucio y de lo insano.  
Por eso cuando más vano  
me yergo sobre mi nada,  
si cruza la bocanada  
del cubil o del hospicio,  
mi gran corazón patricio  
se renuncia y anonada.

**XIII**

Yo siento por el dolor  
de la chusma miserable,  
la suprema, la inefable  
maternidad del amor.  
Yo siento el mismo fervor  
del Cordero supersanto,  
fervor tan profundo y tanto  
que tendrá que vaporarme  
y en la miseria regarme  
como un diluvio de llanto.

**XIV**

Y como los grandes son  
nada más que chusma vil  
que desertó su cubil  
por pura combinación,  
cuando vuelven al montón  
doloridos y maltrechos,  
yo les entrego mis pechos  
como la loba romana...  
¡tan sólo la sobra humana  
tiene sobre mí derechos!

## XV

Yo proclamo lo que digo  
 sin meditar lo que dije:  
 ni me asombra ni me aflige  
 pensar que me contradigo.  
 Cualquier ideal persigo,  
 pues todos los hallo buenos:  
 los magines están llenos  
 de juicios que no se avienen  
 y las mismas cosas tienen  
 mil razones por lo menos.

## XVI

Yo no pienso conjurar  
 la sociedad que me azota:  
 ni la sueño como gota  
 ni me asusta como mar.  
 ¿Ni quién la podrá pensar  
 nada más que como nada?  
 ¿ni quién la vió coronada,  
 sino por pura ficción?  
 ¿ni quién le dió más razón  
 que su razón de majada?

## XVII

Como perdura el visaje  
 y el ademán del histrión  
 lo que dura en la ficción  
 del drama, su personaje:  
 así la faz del chusmaje  
 pone su gesto en la historia;  
 así el alma sin memoria  
 de la perdurable sierva  
 ni merece ni conserva  
 los dedazos de la gloria.



## XVIII

Como creemos dormidos  
que duros bronces labramos,  
como al despertar hallamos  
los bronces desvanecidos:  
sólo son los redimidos  
por toda predicación,  
duros bronces de ilusión  
que no tienen de real  
nada más que su infernal  
trabajo de forjación.

## XIX

Pero yo no quiero ser  
ni riel ni pauta ni estrella;  
como el hacha y la centella  
corto y caigo sin querer:  
tengo la pasión de hacer  
cual un motor en mi pecho:  
voy al caso, voy al hecho  
yo no sé por qué pendiente...  
como un niño que no siente  
que duerme sobre su lecho.

## XX

Sólo sé que soy mejor  
por lo que me dejan solo:  
si lo mejor es un polo,  
no es polo de lo peor.  
De mi estirpe superior  
yo no estaría tan cierto,  
si no me viese cubierto  
de téticas imposturas  
como el mar y las alturas,  
las tinieblas y el desierto.

## XXI

Como en seguros corrales  
necios pavipollos pían,  
mientras al sol desafían  
las águilas imperiales:  
los pavipollos mentales  
militan en la legión  
que murmura en el rincón  
del establo de la prosa...  
¡cobarde recua sarnosa  
que se rasca en la razón!

## XXII

Mi hogar, si tuviese hogar,  
sería un huerto sellado;  
tan solemne, tan aislado  
como una roca en el mar.  
Nido azul,—nido y altar,—  
todo en él, luz y armonía;  
pero a la primer falsía...  
¡todo en él, espanto y duelo  
como si el alma de Otelo  
resplandeciese en la mía!

## XXIII

Yo respeto en la Mujer  
a la Madre, nada más,  
y jamás, nunca jamás,  
por su igual me ha de tener.  
Virgen roja en el taller,  
toga ilustre en los procesos,  
Verbo mismo en los congresos  
y genio mismo en las artes;  
pero allí y en todas partes...  
¡catedrática de besos!

## XXIV

Yo soy de tal condición  
 que me habrás de maldecir;  
 porque tendrás que vivir  
 en eterna humillación.  
 Soy el alma, la visión,  
 el hermano de Luzbel,  
 que impotente como él,  
 como él blasfema y grita:  
 sobre mi testa gravita  
 la maldición del laurel.

## XXV

Como las aguas del mar  
 al muro que las encierra,  
 yo quiero poner la tierra  
 bajo mis pies y avanzar.  
 Ser un padre, ser un zar  
 todo miel, todo perdón....  
 ¡o ser la Nada en acción  
 cuyas ténias inhartables  
 sorbiesen inexorables  
 sol por sol, la Creación!

## XXVI

Yo soy un palmar plantado  
 sobre cal y pedregullo:  
 la floración del orgullo,  
 del orgullo sublimado.  
 Soy un esporo lanzado  
 tras la procesión astral;  
 vil chorlo del pajonal  
 que al par del águila vuela...  
 ¡sombra de sombra que anhela  
 ser una sombra inmortal!

## XXVII

Yo, cada vez que me río,  
pienso que ríe algún otro;  
y cual si domase un potro  
no me trato como a mío.  
Soy la expresión del vacío,  
de lo infecundo y lo yerto  
como ese polvo desierto  
donde toda yerba muere...  
¡yo soy un muerto que quiere  
que no le tengan por muerto!

## XXVIII

Puesto que conoces ya  
la filiación, el prontuario  
del rimador visionario  
que mordiendo angustias va;  
y pues que tu alma, quizá  
por ser alma de mujer,  
ha de obstinarse en querer  
lo que no quiero yo mismo...  
¡sobre la faz del abismo  
te mando retroceder!

## ¿POR QUÉ NO MANDAS?

**C**omo al nacer el sol en el Oriente  
los negros lomos de la tierra inflama,  
como Dios al mirar sobre los pueblos  
de ansias de lo mejor llena las almas,  
en mis tinieblas  
casi macabras,  
como un rayo de sol fué tu sonrisa,  
fulguración de Dios fué tu mirada.

Como brilló una luz en el desierto  
para salvar a una nación esclava,  
como cruzó una estrella los espacios  
al comenzar la Redención humana.  
resplandecientes,  
á llamaradas,  
surgieron, en mi senda, tu sonrisa  
y en mi noche angustiosa, tu mirada.

Como el riego copioso de la nube  
 las duras glebas del erial ablanda,  
 y los aires impuros purifica  
 del polvo impuro que su azul empaña,  
     lluvia de oro,  
     sonora y franca,  
 humedeció mis penas tu sonrisa,  
 purificó mis besos tu mirada.

Como el endeble cráneo de los hombres,  
 a pesar de caber en sus dos palmas,  
 la inmensidad del Universo encierra  
 y sus ruines paredes no se rajan;  
     así en el parvo  
     duomo de mi alma,  
 está como la aurora tu sonrisa...  
 ¡Como todos los orbes tu mirada!

Como pájaro y flor, en las agrestes,  
 pavorosas llanuras desoladas,  
 son retoques audaces que proyectan  
 vida, calor, perfume, resonancia:  
     en mi solemne,  
     desierta pampa,  
 como cántico y flor fué tu sonrisa,  
 como cántico y flor fué tu mirada.

Como pugna una fuerza prodigiosa  
 detrás de cada sol y cada larva,  
 en las moles del mar y del rocío,  
 en el grano de trigo y la montaña;  
     tú no me tocas,  
     tú no me hablas,  
 y eres la sola vida de mi vida,  
 su voluntad, su numen, su palanca.

Como a la luz del mediodía  
 semejan un incendio las cañadas,  
 y a los oblicuos rayos de la tarde  
 tranquilos mares de bruñida plata,  
     sol de virtudes,  
     astro que ama,—  
 tú, sobre todos mis dolores juntos,  
 las ilusiones de tu luz levantas.

Como al Señor querría el Angel malo,  
 si el Señor le volviese la Esperanza  
 y en el vacío enorme de aquel Odio  
 la enormidad de su Perdón volcara,  
     así a raudales,  
     así a cascadas,  
 se ha inundado mi pecho de un cariño  
 que por cielos y tierras se derrama.

Cariño universal que me transporta  
 más allá de mis dudas y mis ansias,  
 que me impone surgir del horizonte  
 limpio de mis pasiones y mis lacras,  
     como penacho  
     de ardientes llamas  
 que hubiera puesto Dios sobre mi testa,  
 para darme el dominio de las almas.

Cariño que refunde mis potencias  
 en la sola potencia sobrehumana  
 de sentir nada más que lo sublime,  
 de llorar nada más que por las alas...  
     ¡virgen del cielo  
     llena de gracia  
 que bajaste a gemir con los humanos  
 y has hecho de mi espíritu tu alcázar!

Allí estarás como la sola dueña,  
allí serás la sola soberana:  
como rigen los astros a los mares  
tú regirás mis ondas tumultuarias.—

Reina absoluta

¡Por qué no mandas?

¡Yo haré que todo el mundo conmovido  
se postre de rodillas a tus plantas!

¡Y te haré de mi gloria una diadema,  
de mi mente una túnica de grana,  
de laureles y aplausos una alfombra,  
de mi pecho y mi sangre una muralla:

porque yo tengo

virtud en mi alma,

para llenar de admiración los siglos  
si una mirada tuya me lo manda!



## CASTIGO

## I

**Y**o te juré mi amor sobre una tumba,  
sobre su mármol santo!...  
¿Sabes tú las cenizas de qué muerta  
conjuré temerario?  
¿Sabes tú que los hijos de mi temple  
saludan ese mármol,  
con la faz en el polvo y sollozantes  
en el polvo besando?  
¿Sabes tú las cenizas de qué muerta,  
mintiendo has profanado?...  
¡No lo quieras oír, que tus oídos  
ya no son un santuario!  
¡No lo quieras oír!... Como hay rituales  
secrétos y sagrados,  
hay tan augustos nombres que no todos  
son dignos de escucharlos!

## II

Yo te dí un corazón joven y justo...  
 ¡por qué te lo habré dado!...  
 ¡Lo colmaste de besos, y una noche  
 te dió por devorarlo!  
 Y con ojos serenos... El verdugo,  
 que cumple su mandato,  
 solicita perdón de las criaturas  
 que inmolará en el tajo!...  
 Tú le viste serena, indiferente,  
 gemir agonizando,  
 mientras su roja sangre enrojecía  
 tus mejillas de nardo!  
 Y tus ojos... ¡Mis ojos de otro tiempo  
 que me temían tanto!...  
 Ni una perla tuvieron, ni una sola:  
 eres de nieve y mármol!

## III

¿Acaso el que me roba tus caricias  
 te habrá petrificado?  
 ¿Acaso la ponzoña del Leteo  
 te inyectó a su contacto?  
 ¿O pretendes probarme en los crisoles  
 de los celos amargos,  
 y me vas a mostrar cuánto me quieres,  
 después, entre tus brazos?...  
 ¡No se prueban así, con ignominias,  
 corazones hidalgos!  
 ¡No se temple el acero damasquino  
 metiéndolo en el fango!  
 Yo te alcé en mis estrofas, sobre todas,  
 hasta rozar los astros:  
 tócale a mi venganza de poeta,  
 dejarte abandonada en el espacio!

## LO QUE YO QUIERO

### I

Quiero ser las dos niñas de tus ojos,  
las metálicas cuerdas de tu voz,  
el rubor de tu sien cuando meditas  
y el origen tenaz de tu rubor.

Quiero ser esas manos invisibles  
que manejan por sí la Creación,  
y formar con tus sueños y los míos  
otro mundo mejor para los dos.

Eres tú, Providencia de mi vida,  
mi sostén, mi refugio, mi caudal:  
cual si fueras mi madre yo te amo...  
¡y todavía más!

## II

Tengo celos del sol, porque te besa  
 con sus labios de luz y de calor...  
 ¡del jazmín tropical y del jilguero  
 que decoran y alegran tu balcón!

Mando yo que ni el aire te sonría:  
 ni los astros, ni el ave, ni la flor,  
 ni la Fe, ni el Amor, ni la Esperanza,  
 ni ninguno, ni nada más que yo.

Eres tú, Soberana de mis noches,  
 mi constante, perpetuo cavilar:  
 ambiciono tu amor como la Gloria...  
 ¡y todavía más!

## III

Yo no quiero que alguno te consuele  
 si me mata la fuerza de tu amor...  
 ¡si me matan los besos insaciables,  
 fervorosos, ardientes que te doy!

Quiero yo que te invadan las tinieblas,  
 cuando ya para mí no salga sol.  
 Quiero yo que defiendas mis despojos  
 del más breve ritual profanador.

Quiero yo que me llames y conjures  
 sobre labios y frente y corazón.  
 Quiero yo que sucumbas o enloquezcas...  
 ¡loca, sí, muerta, sí, te quiero yo!

Mi querida, mi bien, mi soberana,  
 mi refugio, mi sueño, mi caudal,  
 mi laurel, mi ambición, mi santa madre...  
 ¡y todavía más!

## ¡VADE RETRO!

### I

Tú eres joven, como un lirio de los valles  
 Que recién abre su cáliz;  
 Que recién  
 Los cendales candorosos de sus pétalos de seda  
 Suelta al viento de la aurora...  
 ¡Yo soy trágico laurel!  
 ¡Yo soy viejo, carcomido, lamentable,  
 Como un roble centenario  
 Que cayó!  
 ¡Que cayó para ineternum, para nunca más alzarse  
 Por los siglos de los siglos,  
 Bajo el látigo de Dios!

### II

Son tus carnes azucenas y jazmines  
 Sonrojadas a los besos  
 De la luz;  
 De la luz de cien incendios pavorosos,  
 De cien soles fulgurantes...  
 ¡Mas, tu carne, no eres tú!  
 ¡Tú eres sombra, sombra enorme, sombra misma,  
 Sombra llena de las ansias  
 De gozar!  
 ¡Tus deseos se retuercen como sierpes iracundas,  
 Insaciados, insaciables...  
 ¡Pubertades de Satán!

## CANTAR DE CANTARES

**C**omo sellos de turquesas,  
 de turquesas bien profundas, bien extrañas,  
 bien azules como el aire,—son tus ojos;  
 grandes ojos  
 vagamente sorprendidos al mirarme;  
 son las piedras bien azules, bien extrañas  
 que incrustaron los querubes,  
 los que ciñen a los astros con las nubes,  
 bajo el arco y en el fleco de tus cejas y pestañas!

Cicatrices de caricias,  
 cicatrices de dos besos fraternales  
 de las almas de dos lirios,—tus hoyuelos;  
 tus hoyuelos  
 inestables, intangibles, indelebles;  
 son las huellas de dos besos fraternales  
 que te dieron al venirte,  
 que te dieron, al salir a despedirte,  
 los dos ángeles más puros de los coros celestiales!

---

Del CANTAR DE CANTARES hay dos variaciones más extensas, anteriores a ésta. Nosotros hemos optado por la última cronológicamente conocida, sin detenernos a considerar que acaso pudiera ser sólo un fragmento. N. de la D.

Florechitas de durazno  
 que la veste de las auras amontona  
 bajo el cielo de la tarde,—tus mejillas;  
                   tus mejillas  
 de sedosos, inefables terciopelos:  
 son las flores que un arcángel amontona,  
                   bajo el cielo de tus ojos,  
 por los valles de sonrisas y sonrojos  
 que divide tu severa naricita de matrona!

Como pétalos de rosa,  
 como pétalos de rosa purpurada,  
 purpurada como sangre,—son tus labios;  
                   esos labios  
 que predicán candorosos evangelios:  
 son dos pétalos de rosa purpurada  
                   que cayeron en la nieve;  
 son el borde que resuena, que se mueve,  
 de aquel vaso de Sajonia de tu barba nacarada!

Blanco polvo sacarino  
 que decora rojos néctares de fresas,  
 tamarindos y granadas,—son tus dientes;  
                   bellos dientes  
 como hermanos amorosos que se juntan:  
 son azucar en la crátera de fresas  
                   de tu boca, cuando ríes;  
 son diamantes de Golconda que deslíes  
 en el bálsamo bendito de tus besos, cuando besas!

Caracoles nacarados,  
nacarados caracoles pequeñitos  
de la playa de los mares,—tus orejas;  
tus orejas  
yo no sé por qué rubor enrojecidas:  
son dos rejos caracoles pequeñitos  
que te llevan el augurio,  
que le llevan a tu espíritu el murmurio  
de las cosas venideras, de los tiempos infinitos!

Minarete de alabastro,  
torrecilla de alabastro cimbradora  
cual pedúnculo vibrátil,—es tu cuello;  
largo cuello  
como aquel de la Gioconda insuperable:  
es la grácil columnita cimbradora  
que se yergue y balancea,  
que se yergue columpiando la presea  
de tus rizos, de tus ojos, de tu faz encantadora!

Como bloques de azucenas,  
como bloques de azucenas de la aurora  
tras la gasa de la niebla,—son tus pechos...  
¡sacros pechos  
por el Angel de tu Guarda sólo vistos!...:  
Son dos ramos de azucenas de la aurora  
que pusieron las vestales,  
que pusieron bajo tules virginales,  
en el trono de Carrara de la Virgen mi Señora!



# INDICE

	<u>PÁGS.</u>
INTRODUCCIÓN .....	4
EN EL ABISMO .....	9
¿POR QUÉ NO MANDAS? .....	19
CASTIGO .....	23
LO QUE YO QUIERO.....	25
¡VADE RETRO!.....	27
CANTAR DE CANTARES.....	28

Biblioteca de la Argentina de Letras



DIRECTORES: ERNESTO MORALES Y LEOPOLDO DURÁN

Biblioteca de la Academia Argentina de Letras

# CUADERNOS PUBLICADOS:

## PRIMER AÑO

- |                         |  |
|-------------------------|--|
| *1. ALMAFUERTE          | Evangélicas                              |
| *2. RABINDRANATH TAGORE | Poemas                                   |
| 3. JUAN B. JUSTO        | Labor Periodísticas                      |
| *4. JUAN PEDRO CALOU    | Breviario de los Tristes                 |
| 5. LAO-TSÉ              | El Libro del Sendero y de la Línea Recta |
| 6. RUBÉN DARÍO          | Cabezas                                  |
| *7. OSCAR WILDE         | Balada de la Cárcel de Reading           |
| 8. LEOPOLDO LUGONES     | Cuentos                                  |
| 9. EDGAR POE            | Las Campanas y otros poemas              |
| 10. JOSÉ INGENIEROS     | Psicología de la Curiosidad              |
| 11. CLEMENTE ONELLI     | Aguafuertes del Zoológico                |
| 12. ANDRÉS TERZAGA      | Líneas                                   |

LOS NÚMEROS MARCADOS CON UN  
ASTERISCO HÁLLANSE AGOTADOS

## SEGUNDO AÑO

- |                            |                    |
|----------------------------|--------------------|
| 13. RAFAEL ALBERTO ARRIETA | Canciones y Poemas |
| 14. ALMAFUERTE             | Americas           |

Cuaderno de próxima publicación:

**DEL DIARIO DE MI AMIGO,**  
por **ENRIQUE HERRERO DUCLOUX**

### SUBSCRIPCIONES:

Capital, un semestre \$ 1.20 m/n — Interior \$ 1.50 m/n  
" un año " 2.40 " — " " 3.00 "  
Número suelto \$ 0.25 centavos

OPICINAS: **SÁENZ PEÑA, 178** — **BS. AIRES**

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA A

**LEOPOLDO DURÁN**